

AGUSTIN F. CUENCA.

A CUBA.

Tierra de amores esclavizada,
Indica virgen que el blanco pié
Del mar bañase l'agua argentada,
Coral llevando, perla y carey.

Lánguida vagas por tus palmares
Rota la triste frente espectral,
Tintos en sangre viendo tus mares
Que en sangre tiñen tu pié al bañar

Si hoy te encadenan, y los dolores
Su garra te hunden sin suspirar,
Libre mañana verás las flores
Y entre tus palmas el sol brotar.

L'ave que á extraños sitios se interna,
Si la esperanza nunca perdió,
Cuando le quedan plumas que cierna,
Vuelve á la tierra donde nació.

¡Cuba, gaviota del mar bravío
Que en otro tiempo quiso tragar
La gente ibera con su navío
Antes que verte sacrificar!

¡Tender sus aguas de espuma llenas
Sobre tu virgen tierra vernal,
Antes que el ruido de tus cadenas
Tener con tumbos que sofocar!

¡Cuba, gaviota del océano
Que los derechos del hombre amó,
Y de este mundo privó al tirano
Mientras la ciencia no se lo dió!

Tú que del cuello l'argolla arrancas
Y plumas pides para volar,
Cuba, aún te quedan blancas, muy blancas
Remeras grandes que desplegar.

Rompe la nube de horror sombría
Que no te deja ni respirar,
Rómpele y álzate! Dios te sonría,
Y dé á tus hijos la libertad.

Que oír rugiente látigo rudo
Sobre el esclavo pulmón caer,
Y, encadenado y el labio mudo,
Ver del esclavo sangre correr;

Amar del ave libres las alas,
Querer los mundos libre cruzar,
Y ver cadalsos, grillos y balas
Para quien ama la libertad.

¡Cuba!.... ¡la muerte, si no está escrito
Que tus cadenas puedas romper!
Vida infelice la del proscrito,
La del esclavo siempre ha de ser.

Viejos soldados los de la España
Tu águila ardiente no abatirán;
Si la fortuna tu sol empañá,
Cuba, los mares te sorberán.

Y erguida el ave de nuestra enseña
Traerá á mi patria tu pabellón,
Que embravecido sobre una peña
Del mar vomite negro turbión.

¡Ay! y suspiras, y de tus ojos
Empañá el llanto la claridad;
Tiemblas, y muerdes tus labios rojos
Que en sangre suya tintos están!.....

Lánzate al campo de los combates,
Clava en la tierra tu pabellón,
No retrocedas, y sus embates
Paga al contrario con destrucción.

Lánzate, y ruda, terrible carga
Den tus soldados al combatir,
Y al estampido de la descarga,
Si no dominas, muérete allí!

Sangre y entrañas despedazadas,
Gemidos tantos, tanto estertor,
Són las tormentas desenfnadas
Que un sol te anuncia de redención.

Lidia sin tregua con los tiranos,
Rompe la negra dominación;
¿Qué harán los cielos americanos
Sin la cubana constelación?

Lidia y sé grande; si los dolores
Hoy te devoran sin suspirar,
Libre mañana verás tus flores
Y entre tus palmas el sol brotar.

México, Diciembre 6 de 1869.

A GOROSTIZA.

Suele en peñón de basalto
tener la águila su nido,
y tenerlo suspendido
siempre del peñón más alto.

Así, la corona el sol
con su primera corona,
y cuando el sol se destrona
pinta en ella su arrebol.

Así, tras de aquella cuna
la tempestad resplandece,
y despues, allí parece
un beso de amor la luna.

¡Suprema ley de belleza!
Si esconde en hermoso nido
lo que grande siempre ha sido
en la gran naturaleza.

Del tiempo la luz matiza
mi memoria al recordar,
y encuentro á orillas del mar
la cuna de GOROSTIZA;

Donde en la arenosa falda
del suelo veracruzano,
rompe el Golfo mexicano
sus cristales de esmeralda.

Nació allí en cuna de armiño,
y pudieron arrullar
las tempestades del mar
las tempestades del niño;

Que el Golfo en rudas tareas,
del rayo al fuego instantáneo,
del niño arrulló en el cráneo
una borrasca de ideas;

E hizo entonces la ocasión
un magestuoso dualismo:
junto á un abismo otro abismo,
junto á un mar un corazón.

Creció el niño, de un renombre
buscando el laurel glorioso,
y creció casi giboso
de pensar tanto en el hombre.

Y en los humanos vaivenes,
sobre la sima inclinado,
llegó á ser: el corcovado
que hasta el sol irguió las sienes

Con gloriosa fantasía
el histórico pincel
de espuma orlado un bajel
pinta en una mar bravía.

Entre las olas del viento,
batidas con fiera saña,
el bajel navega á España
y en él va un rey del talento.

Crespadas rugen las olas,
revueltas vienen y ván,
y al fin, con el bajel dán
en las costas españolas.

A tierra salta el viajero,
y al presentir los cantares
de su lira, el Manzanares
vá corriendo más ligero;

Y entre festones de flores
sus remansos desmayados,
están ya tornasolados
por gloriosos resplandores;

Que el viajero por misión
 lleva al hispano confín:
 ser rival de Moratín,
 ser de Scribe la inspiración. *

La fé dícele: caminal
 Dícele el temor: detente!
 Clama á la esperanza, y siente
 que la duda le asesina.

Y aliento á su pecho sobra,
 y aliento á su pecho falta,
 si la duda no le asalta,
 ó si su imperio recobra.

Aire! su entusiasmo grita
 en pos de gloriosas galas,
 y encuentra al tender las alas
 el aire que necesita.

El dudar, antes reacio,
 muere entonces, y parece
 como que el espacio crece
 y hay más aire en el espacio.

* La comedia "Contigo pan y cebolla" de Gorostiza, inspiró á Scribe el precioso vaudeville "Une chaumier et son coeur."

Suena un arpa, y en concierto
 se alzan melodiosas claves
 como una ráfaga de aves
 cruzando un florido huerto.

Suena la indecisa nota
 de apasionada sonrisa,
 y también suena indecisa
 la que de un sollozo brota.

Vibran cadencias que són
 para los labios encesos,
 el idilio de dos besos
 moribundos de pasión.

Tiene el placer su armonía
 en tan misterioso canto;
 el dolor tiene su llanto
 y sus risas la ironía.

Vierte excelsas vibraciones
 la arpa en su emoción extrema,
 y un himno añade al poema
 de las humanas pasiones;

Y brotan entonces palmas
 que dán sombra al arpa de oro;
 porque el himno, tan sonoro
 vibra y tan puro en las almas.

Alcanzando á conmoverlas,
como cree la fantasía,
que en un cristal sonaría
una cascada de perlas.

Ve entonces el sol hispano
un rayo más en el sol
de la gloria: un arrebol
de nuestro sol mexicano.

Y es trofeo de victoria
cada palma en los palmares;
cada onda del Manzanares
es un murmullo de gloria.

Así el hombre inmortaliza
la omnipotencia del hombre,
y tiene el Génio otro nombre
en la tierra: GOROSTIZA.

¡Bardo que sobre tus sienas
pusiste el laurel del arte,
tambien fué otro tu estandarte
y otro laurel tambien tienes!

Tú fuiste en heróica lid,
rayo de la tempestad
que inflamó la libertad
en el Parque de Madrid;

Y cuando al nativo suelo
enderezaste tu paso,
tu estrella de héroe su ocaso
borró sobre el pátrio cielo.

Del Norte la ambición fiera
que á la patria profanó,
tinta en sangre enarboló
conquistadora bandera;

Y en la pelea estruendosa
tu diestra blandió la espada
contra Murat fulminada,
y en Churubusco gloriosa.

En el convento humeante
nadie resistirte pudo,
y tu pecho sin escudo
fué tu escudo de diamante.

¡Qué aterrador el arreo
de las contrarias legiones!
¡Qué furor de los cañones
en el rudo cañoneo!

¡Cómo sangraban las frentes
sobre las rotas murallas!
¡Qué desborde de metrallas
sobre un montón de valientes!

Tu eras de ellos, y luchaste
encorvado pero erguido,
y al verte casi rendido,
más luchando, así exclamaste:

“¡En la patria mi fé estriba
contra invasores abyectos;
han sentado mis defectos;
pero no han visto mi jibal.....”

Bardo y guerrero! tú tienes
por blasón, frente á tu historia:
todo el cielo de la gloria
recogiéndose en tus sienas.

Bardo y guerrero, al luchar
moviste al destino guerra,
y fatigaste á la tierra
con tu eterno batallar.

Hiciste que palpitante,
llena de tus resplandores,
tuviese un manto de flores
bajo tus pasos de atlante;

Y uno fueron sus vergeles,
y por sombra en el vergel
cada flor tuvo un laurel
de tus divinos laureles,

Brilló una hermosa aureola
sobre tu frente inspirada,
con haces de oro formada
sobre la escena española.

Como un rumor infinito
tus victorias se extendieron,
y un eco triunfal volvieron
nuestros montes de granito.

En nuestro golfo volcaron
con estruendos inmortales
aquellos mismos cristales
que tu cuna columpiaron.

Y en tu carrera triunfal
viste en torno de tu fama,
el esplendor que derrama
una cabeza inmortal.

.....Aguila del pensamiento!
si mi arpa calla, la abona
sentir que es una corona
la admiración que yo siento.

ANTE EL CADAVER

DEL SR. D. ANSELMO DE LA PORTILLA.

Un sueño me parece;
 Una alucinación aterradora,
 Que no se desvanece
 Ni al rayo de la luna, ni á la aurora.
 Paréceme..... una sombra, un imposible!
 Aborto del delirio y la quimera,
 Lívido engendro de febril espanto,
 Pero sueño ó verdad....la muerte impera!
 Suenan el gemido y se desborda el llanto.

Sueño ó fascinación, te ven mis ojos,
 A través de las lágrimas.....te miro
 Sobre el fúnebre paño, á la rojiza
 Llama de los blandones,
 Unida á tu laurel la cineraria
 Y á tus cívicas palmas los crespones.

Por eso del silencio repentino
 Qué en torno se alza y que en sus labios tiene
 Puesto un dedo de bronce, solo viene

A perturbar la majestuosa calma,
 —Queja de inconsolable sufrimiento—
 La música elegiaca, que el tormento
 Ha arrancado á la cítara del alma.

Allí estás, soñador, que en tu corona
 De honrada ancianidad y desengaños
 Nunca viste marchita
 La rosa virginal de los veinte años.
 Perpetuamente la regó tu lloro,
 Perpetuamente renovó su aroma;
 Así, perpetuamente, en el otero
 Se queja y se enamora la paloma.

Trasciende todavía
 Su aroma melancólica esa rosa
 De tu corona juvenil; aun vierte
 Suavísimos olores
 Cuando ya de tu espíritu, en la muerte
 Encontraste el amor de los amores.
 Allí estás, soñador, para quien solo
 La muerte ha sido súbita tormenta
 Que dobla arbustos y deshoja flores.

Has cerrado tus ojos á la sombra
 Del mundo ¡oh misterioso
 Cantor del sentimiento!
 Poeta de las noches estrelladas,
 Del ave agreste y la voluble brisa,
 De Abril risueño y de Noviembre triste;
 Tú que contra el dolor solo tuviste
 Como eterna protesta tu sonrisa,

Has cerrado tus ojos á la burla,
A la risa, al escarnio, al torpe dolo,
Que de sombras coronan al poeta,
En esta edad de hierro en que es preciso
No buscar en la tierra el paraíso,
Y dar al sentimiento una careta.

Y cuando muerto, tu cabeza inclinas,
Se agita y se extremece
Del cariño la fibra dolorosa,
Lo mismo que al herirse en las espigas
Tiembla sobre el rosal la mariposa.
Rompe en suspiros el cansado pecho
Del dolor implacable á los enojos,
Anúdase en sollozos la garganta
Y las lágrimas brotan de los ojos!.....

Queda en paz, noble anciano,
Noble amigo de México! y en tanto
Ensalzan tu memoria los poetas
Permite que regadas con mi llanto
Queden en tu ataúd estas violetas.

ODA

LEIDA LA NOCHE DEL 24 DE ENERO EN LA SO-
LEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS DE LAS
ESCUELAS LANCASTERIANAS.

Yo canto á Atenas enseñando á Roma,
No canto á Roma conquistando á Atenas.

MANUEL ACUÑA.

¡Ala del rayo que flamante ondeas
De negra nube en el ardido seno,
Desmoronando las espesas brumas!
A mí, bardo del pueblo,
Presta encrespadas tus caudales plumas!
¡Tu aliento dame y tu vigor gigante,
Y como el cóndor que hasta el cielo sube,
Rápido me alce en vuelo resonante,
Y la que vaga sobre plúmbea nube
De las edades trípode flotante,
Linde la curva de mi vuelo toque.
Y á tí, pueblo valiente,
Cante mi voz tu porvenir de gloria,

A tí, triunfal cuadrilla que en el bronce
 Tu nombre incrustas de inmortal historia,
 En hoy que llevas á la joven frente
 Blanco lauro de luz indeficiente
 Tremolando estandartes de victoria!

A tu solemne fiesta de progreso
 Entusiasmada juventud me trajo,
 Para enviarte el saludo del trabajo
 Con el último adios del retroceso.

Fuego inmortal de fulminante rayo
 La sombra espesa que cubrió tus ojos
 Torna en venda de luz, cual sol de mayo
 Que en la mañana tras los altos montes
 De su radiosa lumbre derramando
 Excelsa catarata,
 Transfigura los negros horizontes
 En violáceos linderos de escarlata.

Triunfos quisiste ambicionando gloria,
 Quisiste gloria ambicionando triunfos,
 Y el camino que lleva á la victoria,
 Fijo en el linde que alumbró tu estrella
 Valiente mides con la fé del mártir
 Que vá á la muerte sin pensar en ella.

Beber el fuego de la ciencia quieres
 Y el espacio medir del infinito,

Seguir el vuelo de luceros grandes
 Y en tu vuelo tocar ígneos cometas,
 Para dar á la tierra como Newton
 El celeste reloj de los planetas.

Y anhelas con Arquímedes, tranquilo,
 Sin tizones de fuego ni metrallas,
 De extrañío pueblo las guerreras flotas
 Quemar desde la arena de tus playas.

Y con la sombra de Bompland gloriosa,
 Rayo de sol en el terráqueo abismo,
 Los antros negros de la tierra ansías,
 Genio admirar en mudo parasismo.
 Y con los picos y las hachas rudas,
 Allí sin tregua remover calcáreos
 Sus anchos senos y romper sus mudas
 Estaláctitas grandes
 Que bate el mar y el aquilón que ruje,
 Y abrasa, y tuesta el escondido foco
 De roja lumbre que se agita airado,
 Y el globo lanza con gigante empuje,
 Del sol girando á respirar el fuego,
 Entre Vénus y Marte encadenado.

Con Humboldt quieres las espesas cimas
 Tocar del Himalaya y Chimborazo
 Y á la cumbre elevarte de los Andes,
 Y despertar de su letargo al fósil

Que el sueño duerme de lejanos siglos,
 En la roca inminente
 Donde anidan las águilas, y bordan
 Los palmeros la márgen del torrente;
 Y de viejas edades que en lo negro
 Cobijada la luz de su existencia
 Dejaron del arcano,
 Con la mágica lente de la ciencia
 El origen leer en los frontales
 De tu fósil-vestigio-diluviano.

Y en tu anhelo sin tregua ante tus ojos
 Quieres que el genio sus secretos abra,
 Y tú lanzarte á conquistar laureles
 Esclavizando la veloz palabra
 Del plomo en los cordeles,
 Alzando estatuas y erigiendo torres,
 Fundiendo bronce y tirando rieles.

¡Si, falange de libres, adelante!
 Y en tu afán ateniense, vigoroso
 El raudó vuelo ensaya
 Y el linde toca de tu fin glorioso;
 Donde pone la frente el que desmaya
 Polvo dejan los piés del victorioso!

Sigue en la senda, irresistible, ardiente,
 Burlando escollos y rompiendo bardas,
 Dios eres tú de indignación tremente,

Robusto embrión del porvenir, atleta
 Niño que absorbes la fecunda sávia
 De tu siglo de luz, para valiente
 Trepas mañana de la gloria al sólio,
 Marchar en alas del progreso humano,
 De la reforma alzando el Capitolio
 Y en su base minando el Vaticano.

Dios eres tú; si te cobijas ora
 Genio mezquino en los profundos pliegues
 De la túnica real de las edades,
 Titán ciclópeo en soberano vuelo
 Te alzarás como el águila, tus plantas
 Hundiendo en no sé qué profundidades
 Y la frente en lo cóncavo del cielo!

Marcha, pueblo, adelante! El universo
 Trasfigure el cincel de tus verdades,
 Como artístico el genio trasfigura
 De clásicas edades,
 El que perdió del tiempo á los rigores
 Cuadro valiente la atrevida forma,
 En cascadas de luz y de colores.

Marcha tendiendo las robustas manos
 Al que libre padezca y al que lllore
 Bajo el yugo brutal de los tiranos.
 Tu sangre vierte por el negro esclavo
 Que ata el corcel de la barbarie el hombre;

Por él tu voz en los combates vibre,
Lucha por él sin que el morir te asombre,
Hasta grabar del pedestal del libre
En el corintio capitel su nombre.

Levanta á la mujer hasta su trono,
Pueblo varon en alas de tu anhelo,
La mujer del presente es flor sin ámbar,
Sol inflamable que cobija el hielo.
¡Levántala y sublímal!..... la gloria
Ella es del hombre cuando el hombre en ella
Concentra el fuego de su vida, Pama,
Y no sigue mas huella que tu huella.

Marcha, pueblo titán, y cual airado
Soplo de Dios, que en la tormenta aciaga,
Troncos partiendo y derrumbando peñas,
Destruir el mundo con su aliento amaga,
Tú sigue derribando el fanatismo
Y apurando el veneno del encono.
Befá doquier la clerical doctrina,
Torna á cenizas el antiguo trono
Del Pontífice rey, y sin imperio,
Rota la tiara, en su castigo vea
La luz brotar de la abismada frente,
Y de la luz el mito de la idea.
Y tremolando por doquier que vayas
De la Reforma tricolor bandera,
Invicto rompe y ametralla el templo
Que al retrógrado sirve de trinchera,

Y á la falange conventual de aislada
Cartuja-hotel donde la turba nécia
La eucarística forma busca en manos
Crispas al beso de gentil Lucrecia.

Y, pueblo, fuerte ó débil,
En la opulencia ó la abyección hundido,
La dulce patria en el altar de tu alma,
El ídolo querido
Eternamente sea!
La patria en el vergel privilegiado
Donde el arcángel de la vida aliente
El cuerpo allí engendrado;
Tierra de promisión donde se erce
La miel libando de los dulces frutos
Que errante el atra del Otoño mece;
Palma gigante á cuyo pié su broche
Rompe la flor de juventud fogosa
Dando al aire sus ámbares, musgosa
Loma que bordan aromadas franjas
De nelumbos, de trébol y de rosa,
Mimbres y tilos, pomas y naranjas.

La patria es el altar donde los buenos
Su amor ván á ofrecer, y levantarla,
Sintiendo en su alma de la gloria el gérmen,
De excelso triunfo hasta el nadir conciben;
Hostia blanca de luz, muelle regazo
Do los recuerdos de venturan duermen,
Donde los séres que se adoran viven!

Por ella lucha y sin temor ni espanto
 La muerte aguarda en la feroz batalla,
 Por ella blande el florentino acero,
 El casco ciñe y la robusta malla,
 Y al eco agudo del clarín de guerra
 Desbocando tu alípedo caballo,
 Sé tú de los primeros que en la tierra
 Contraria claven su pendón de Mayo!

Y si la mano del Señor la hiere,
 Y su gloriosa libertad le quita,
 Tú forja aceros y fulmíneos bronceos
 Hasta romper su esclavitud maldita,
 Y mientras luce de su triunfo el día
 Y alumbra el nuevo sol aparecido
 Trituradas su argolla y sus cadenas,
 Fecunde el árbol de su bien perdido
 Roja la sangre de tus anchas venas!.....

Y siempre riega de un altar las aras
 Con óleo santo y peregrinas flores,
 Y con sus glorias y sus triunfos goza;
 Escúdala de bárbaros rigores,
 Que es la patria de Hidalgo y Zaragoza,
 Del león temible de las dos Castillas
 Vencedora indomable, que al sereno
 Radiar de Mayo ante sus plantas viera
 Las francesas falanges de rodillas
 Ciclópicas izando su triunfal bandera!.....

¡Marcha á tu fin, á tu destino avanza,
 Pueblo atrevido con heróico anhelo!
 “Adelante” es el lema de tu siglo,
 Y quien atrás se quede, en el futuro
 Será de los retrógrados vestigio
 Condenado á vivir entre lo oscuro!
 Aurea la luz del porvenir te brinda
 Verdes coronas de inmortal victoria!
 ¡Torna al santuario de la ciencia, y baña
 Tu joven frente en su esplendor de gloria!
 ¡Torna á las fraguas de tu augusto templo!
 Allí el saber en manantial fecundo
 Brota rasgando el tenebroso caos
 Que con sus nieblas encapota el mundo!
 ¡Vuelve, y aspira la embriagante esencia
 De la verdad y del talento; vuelve!
 Allí el genio se nutre
 Con el pan de la vida que es la ciencia:
 Allí tienes tu Dios, para tu frente
 Allí trabaja el siglo tu corona
 De granítica piedra,
 Donde radia esplendente
 De la inmortalidad la lumbre pura;
 Allí tienes tu asiento, allí tu exedra,
 Taller del sol dende la edad presente
 La luz engendra de la edad futura!

Y....cuando el ángel del Señor te marque
 Las florales barreras

Que el fin señalen de tu larga vía,
De los pueblos que luchan y trabajan
Eternos guarden tu gigante historia
Los bronce soberanos,
Tu frente bañe con su luz la gloria,
Cóbjetete en su manto la victoria
Y su palma se agite entre tus manos!.....

Enero 24 de 1870.

EN EL ALBUM

DE LA SRA.

CARMEN SAYAS BAZAN DE MARTI.

Tu angélica blancura
¡Es la blancura virginal, serena,
Que sobre el tallo de esmeralda agravia
La nevada color de la azucena?
Al que la brisa enamorando toca
Mirto bañado en púrpura ¿es agravio
El mirto embalsamado de tu boca?
¡Menos bella en el cielo de la tarde
Sus rayos de oro la primera estrella
Derrama haciendo de su luz alarde,
Que la mirada que en tus ojos arde
Y es de todos los ojos la más bella?
¡El seno de jazmín robaste á Juno?
¡Robaste á Vénus la gentil espalda?
¡Hebe se queja si la brisa leve
Descubre entre las blondas de tu falda
Bajo rojo chapín tu pié de nieve!.....

.....

Solo sé que eres tórtola sentida
 De las palmas de Cuba bien venida,
 De esas palmas que al viento balancean
 Sus penachos de jalde entrelazadas;
 Solo sé que eres tú, noble señora,
 Parda alondra en los campos de la aurora,
 Ruiseñor de las noches estrelladas;
 Y sé que tu blancura
 Mejor que la del lirio, es la que brilla
 En tu alma siempre pura;
 La miel del mirto acendrarán tus labios,
 Pero sé que la miel de tu ternura
 Al mirto causa agravios;
 Que el sol roba á la estrella en la alborada
 Su luz que brilla inquieta
 Y el sol no se la roba á tu mirada,
 Y que tu himno mejor de desposada
 Es tu alma en comunión con un poeta.

PALMA.

A JUAN DIAZ COVARRUBIAS.¹

La música del triunfo sonaba en un rugido,
 Rugido de venganza, rugido de chacal;
 Y tú eras de los muertos del campo del vencido,
 Poeta que vendaste la frente del herido
 Para vendar la tuya con lauros de inmortal.

Tú eras de tu pueblo, del pueblo ensangrentado
 Que al pié de sus banderas exánime cayó,
 Tú eras del Derecho, tú ibas á su lado
 Con tu arpa de poeta, tu espada de soldado
 Y en tu cerebro el mundo que Hipócrates halló.

Valiente por tus venas de sangre mexicana,
 La voz de los cañones se hizo palpar,
 Su estruendo fué un saludo, «¡fiat lux!» de tu mañana
 Y al són de los disparos, la turba soberana
 Te vió tirando el arpa, tu acero desnudar.

¹ Médico y poeta, uno de los mártires fusilados por Márquez, en Tacubaya.

Rugiente como cielo de mar que centellea
 La muerte fulminaba sus rayos al herir,
 Y hablando á tus oídos la voz de su tarea,
 Luchaste, y fué un aplauso tu empuje en la pelea,
 Tu espada de progreso Judith del porvenir.

Tus ímpetus mediste con tigre sanguinario,
 Y la hostia de la vida llevando al hospital,
 Hiciste del enfermo su mágico sagrario....
 Tu ciencia y tus arrojios subieron al Calvario
 Y el INRI de tu leño fué un lábaro inmortal.

Tu frente hecha pedazos marcastes en el suelo,
 Sus cárdenas heridas la libertad besó;
 El sol envuelto en sangre dejó de espanto el cielo;
 Y en su orbe de tinieblas como un inmenso velo
 La noche de los muertos tu espíritu envolvió.

Hoy, rompe de tu huesa la lápida mortuoria;
 Al sol del apoteósis, levántate á vivir;
 Coronen la Haceldama los rayos de tu gloria
 Y entre humo de perfumes y cantos de victoria
 Tu espíritu levante su vuelo al porvenir.

LUCES DEL PRISMA.

A MI ESPOSA.

Sepulta en horizontes de escarlata
 Su carro de oro el fulgurante día,
 Y en el tocado de la noche umbría
 Prendes ¡oh Vénus! tu florón de plata.

¡Rica joya del cielo! en tí retrata,
 Ya su amarga afición, ya su alegría,
 Quién duelos llora de la suerte impía,
 Quién dichas debe á la fortuna ingrata.

Te vé radiante la inocencia pura,
 Melancólica y triste el desconsuelo,
 Gloriosamente bella la hermosura,

Voluptuosa el amor, fúnebre el duelo,
 Que, doliente ó feliz, cada criatura,
 Tiene un cristal para mirar el cielo.

MADRID.

VERSION LIBRE DE ALFREDO DE MUSSET.

Madrid, princesa de las Españas,
 En tus floridas verdes campañas
 Que el sol que mata sus resplandores
 Envuelve en leves, nácares tules,
 Brillan radiantes y encantadores
 Ojos muy negros y ojos azules.

Ciudad hermosa de las verbenas,
 De los romances de amantes penas,
 De las tapadas, los galanteos,
 ¡Cuántos piés blancos como jazmines
 Huellan las flores de tus jardines,
 Alzan el polvo de tus paseos!

Ven en la plaza tus picadores
 Mil rebocillos provocadores,
 Mil blancas manos que palmotean
 Cuando tus toros, embravecidos,
 La arena escarban, el lomo arquean,
 Braman, embisten, y huyen heridos.

Ven los luceros en tus callejas
 Furtivas sombras junto á las rejas,
 Ven embozados tus caballeros,
 Ven que de prisa y enamoradas
 La oscura calle cruzan tapadas
 Damas que llevan sus escuderos.

Madrid, asilo de la ventura,
 Madrid, emporio de la hermosura,
 Calado alcázar que maravillas
 Con tus palacios y tus jardines,
 Las blancas blondas de las mantillas
 Y el negro raso de los chapines;

Todas tus rubias y tus morenas,
 Las que caminan de gracia llenas,
 Cimbrando el talle, la cara ufana,
 Juntas no valen lo que un cabello
 De aquéllas crenchas que sobre el cuello
 Deja caidas mi sevillana.

Es una blanca, rubia española,
 Joven y viuda, que vive sola.
 —Calle escondida, vetusta casa,
 Portón ferrado, dueña que cela.—
 Si el rey la ha visto y amor le abrasa,
 No fie en el oro de su escarcela.

Llame y..... aguarde si así lo quiere,
 Llame cien veces, y desespere:
 A todas horas silencio grave,
 Calle desierta, puerta cerrada;

Pero si llego, mi enamorada
Quita el cerrojo, tuerce la llave;

Porque me arrulla cuando me besa,
Porque es la blanca rubia princesa
Que ha coronado mi fantasía,
Ágil; flexible, siempre nerviosa,
Demonio y ángel, avispa y rosa,
Donaire y fuego de Andalucía.

Cae en mis brazos y se estremece,
Beso sus ojos y desfallece;
Con soplo ardiente su pecho late,
Rompe violenta los dulces lazos,
Y en las delicias de tal combate
Huye y se escapa de entre mis brazos.

¿Qué me hizo dueño de su hermosura?
¿Qué me ha valido tanta ventura?
Mi árabe y negra cabalgadura,
Su casco de oro, su estampa real.....
Mis alabanzas para Sevilla.....
Mis cumplimientos á su mantilla,
Y aquella dulce miel con vainilla
De aquella tarde de Carnaval.

México, 4 de Abril de 1884.

DE LORENZO SETECCHETTI.

Del sol naciente á las primeras luces,
Sola, enlutada, reprimiendo el llanto,
Mi tumba buscarás entre las cruces
Del mudo y solitario camposanto.

Búscala entre la yerba enmarañada,
Donde á los brazos de la cruz musgosa
Se enreda la campánula morada
Y trepa el tallo de la blanca rosa.

De mi pecho estas flores han brotado
Y morir en el tuyo han de pedirte,
Que són los versos que pensé á tu lado
Y las ternezas que olvidé decirte.